

EDITORIAL

EL CENTENARIO DE VARONA

ENTRE los próceres del pensamiento iberoamericano se destaca la figura de Enrique José Varona. El centenario de su nacimiento lo celebrará la República de Cuba el día 13 de abril próximo. Nació en Camagüey. "Su primer trabajo —dice uno de sus biógrafos— fué, cuando era todavía un adolescente, un ensayo histórico en que reconstruyó el árbol genealógico de las familias nobles de Camagüey remontándose hasta el fundador Vasco Poyoyo de Figueroa, especie de varón feudal y blasonado de aquel pueblo." Conoció muy pronto a los clásicos griegos y latinos. Sus padres poseyeron en su residencia, una de las próceres residencias de la ciudad, una biblioteca bien abastada de libros antiguos y modernos donde el adolescente pudo saciar su sed de conocimiento. Formó su espíritu en la lectura de antiguos y modernos, hasta llegar a ser el mejor informado en su país de las literaturas de todos los tiempos. Sus estudios humanísticos inspiraron las primeras obras que nacieron de su pluma:

las *Odas anacreónticas* aparecidas en 1868, un "Comentario sobre una oda de Horacio", un estudio del soneto con estrambote, tres artículos sobre temas cervantinos y otro comentario sobre el autor de *A las ruinas de Itálica*. "Como casi toda la juventud de la región —afirma José Antonio Fernández de Castro—, apenas adolescente, se lanzó a la manigua insurrecta al hacerlo los dirigentes de la política revolucionaria, cuando la guerra de los diez años. Siguió el ejemplo de Agramonte y de Cisneros, de los Agüero y de los Mora. Pero acaso le falló el vigor físico; lo cierto es que, a poco, regresó al hogar paterno bastante maltrecho de su aventura, ideando y hasta cantando ya imposibles reconciliaciones entre la colonia desangrada y la cruel Metrópoli."

De ello queda rastro en su alegoría dramática *La hija pródiga*. Encerrado en su estudio, dedicóse a leer a los grandes autores científicos de la Europa finisecular: Darwin, Huxley, Ribot, Spencer, Bain.

Su "Ojeada sobre el momento intelectual de América", fechada el 4 de julio de 1876, es una brillante exposición de lo que América representaba en la historia del pensamiento universal. La filosofía le interesaba ya particularmente como lo demuestran sus *Estudios literarios y filosóficos*, que explican temas como el de la "psicología en sus relaciones con la fisiología", como el de la "evolución psicológica" imbuídos por el evolucionismo entonces en boga o estudios literarios como el del "Naturalismo e idealismo en el arte" que trae a su isla la discusión de un tema discutido por la crítica contemporánea.

Después de 1878, año de la Paz de Zanjón, Varona reside en La Habana y colabora en la *Revista de Cuba*. Se inicia en la política representando a su provincia como diputado en las Cortes españolas. "Cuando pisó nue-

vamente tierra cubana —dice Fernández de Castro— se separó para siempre de la tendencia autonomista explicando los motivos que para ello tenía”, evolucionando hacia el independentismo revolucionario. Inicia en 1880 un curso libre extrauniversitario de conferencias filosóficas, en tres series (lógica, psicología y moral), que edita periódicamente y que dedica a la juventud deseándole que jamás se extinga en ella “el amor a la ciencia, que conduce a la posesión de sí mismo y a la libertad”. Comenzaba a ser conocido y admirado en el extranjero. Muerta la *Revista de Cuba*, la resucita con el nombre de *Revista cubana*, tribuna ilustre en la América española.

En el período álgido de la lucha por la Independencia de la Isla, Enrique José Varona se pone decididamente al lado de Martí. Es el filósofo del separatismo y después “el expositor histórico más agudo y enterado de la tendencia emancipadora durante la propaganda revolucionaria que llevó a cabo en el seno de la emigración cubana en los Estados Unidos, adonde se trasladó a poco de iniciarse, en la Isla, la Revolución de Jara, sucediendo a Martí en la dirección del periódico *Patria*, que se publicaba en Nueva York. Si bien miró con simpatía la intervención de los Estados Unidos en la contienda de su pueblo con España, después fué un adversario decidido de la política del dólar, impuesta a los pueblos iberoamericanos en las primeras décadas de este siglo.

Constituída la República, Varona se dedicó íntegramente a la enseñanza y cuando pudo, dió al presupuesto de educación de su país una amplitud desconocida en muchos de los países de nuestro continente y a la Universidad una organización y una sede que la capacitaron para influir en la vida intelectual de la naciente entidad republicana. Como la más alta encarnación del pensamien-

to cubano, Enrique José Varona no desaprovecha nunca las oportunidades que le brindan el periódico o la cátedra, para decir lo que piensa del momento intelectual o político, señalando a su pueblo el camino que debe seguir para alcanzar la meta que el destino le ha señalado. Es un auténtico maestro. Su contacto con la política, que hizo de él el Vicepresidente de la República de 1913 a 1917, le acarreó hondas amarguras. Más tarde, retraído en su estudio, "acogía con calor a la juventud que a él se le acercara y cuando ésta se enfrentó con el torbellino, Varona supo erguirse al par de ella marcando un ejemplo a seguir." En este primer centenario de su venida al mundo, la REVISTA IBEROAMERICANA se asocia al homenaje que brinda Cuba al maestro.

J. J. R.